

UNA TROMBA MORTAL PARA LOS BALLENEROS

de Antonio Martínez Sarrión

Editorial Lumen. Barcelona, 1975

Antonio Martínez Sarrión ha publicado su cuarta entrega poética en cincuenta y nueve páginas. Lo primero y más notorio del quehacer poético de este albacetense es la urgencia de ponerse en trance para leerlo, como en trance continuo vive su autor. A Martínez Sarrión se le ha encasillado en los “novísimos”, y esto no deja de ser una excusa de la crítica por oficio. Etiquetar así a los poetas es tan deleznable como disecar mariposas, elefantes o relámpagos.

En esta entrega poética, una vez más, Martínez Sarrión debe ser considerado como un hombre culto. Y el adjetivo puede aplicársele en una dirección que se bifurca; por una parte, su gran humanidad corpórea de místico fracasado es hipersensible a los motivos poéticos: le roza un mal sueño por la piel y hace un poema, tiene un presagio y lo diluye en versos; por otra, y no le sería preciso si hubiera nacido de Despeñaperros para abajo, ha cultivado en sus lecturas desde las sumas teológicas hasta la entomología. De donde su poética es una cuestión acumulativa, un verdadero examen de cultura general para arriba si alguien quiere leerlo.

No es autor de masas, ni siquiera lo intenta. Como un buen surrealista, tiene la facilidad precisa para hacer acopio en un



solo verso de conceptos filosóficos, de posturas y ritmos coreográficos, de cuadros sugeridos, de fármacos y partituras musicales, de intertextos y de esculturas antiguas que se hacen de cuerpo presente si lo leemos. A veces quisiéramos tener a la mano un diccionario babélico, incluso.

La dificultad del libro no lo convierte en oscuro. Quien sepa “swingear” desde la pintura de Brinckman a Thomas Mann y al mismísimo Mozart dando un concierto desde los filamentos de una bombilla, o llegue a ver a Elohim trabajando en el trapecio, puede andar por estas páginas, en un mundo de sugerencias, como en su casa.

Domingo Henares